

b. Acondicionar los medios para guardar y localizar el material fácilmente

Una vez que se ha conseguido eliminar lo innecesario, el paso siguiente es “ordenar lo útil” de manera que se consiga cumplir con:

“Cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa”.

Debe establecerse claramente donde tiene que estar cada cosa de modo que todo trabajador que vaya a necesitarla sepa de manera indudable donde va a encontrarla y donde debe devolverla.

La falta de orden en el espacio de trabajo genera una serie de problemas que redundan en menor productividad (pérdidas de tiempo en búsquedas de elementos y en movimientos para localizarlos) y en un incremento de la inseguridad (golpes y contusiones con objetos depositados en cualquier parte, vías de evacuación obstruidas, elementos de protección ilocalizables, etc.).



Se debe decidir las localizaciones más apropiadas e identificación de localizaciones para las cosas, en base a su funcionalidad, rapidez de localización y rapidez de devolución a su posición de procedencia, teniendo en cuenta la frecuencia y la secuencia de uso de los elementos, lo que evitará movimientos y/o desplazamientos innecesarios. **Almacenar juntos los elementos que se usan juntos y, en su caso, depositados en la secuencia con la que se usan.**

Una vez que se han decidido las mejores localizaciones, se precisa tenerlas identificadas de forma que cada uno sepa dónde están las cosas, que cosas hay y, en su caso, cuantas hay.



Las vías de circulación de los lugares de trabajo, tanto las situadas en el exterior como en el interior, incluidas las puertas, pasillos, escaleras, escalas fijas, rampas y muelles de carga, deberán poder utilizarse conforme a su uso previsto, de forma fácil y con total seguridad para los peatones o vehículos que circulen por ellas y para el personal que trabaje en sus proximidades.



Siempre que sea necesario para garantizar la seguridad de los trabajadores, el trazado de las vías de circulación deberá estar claramente señalizado.